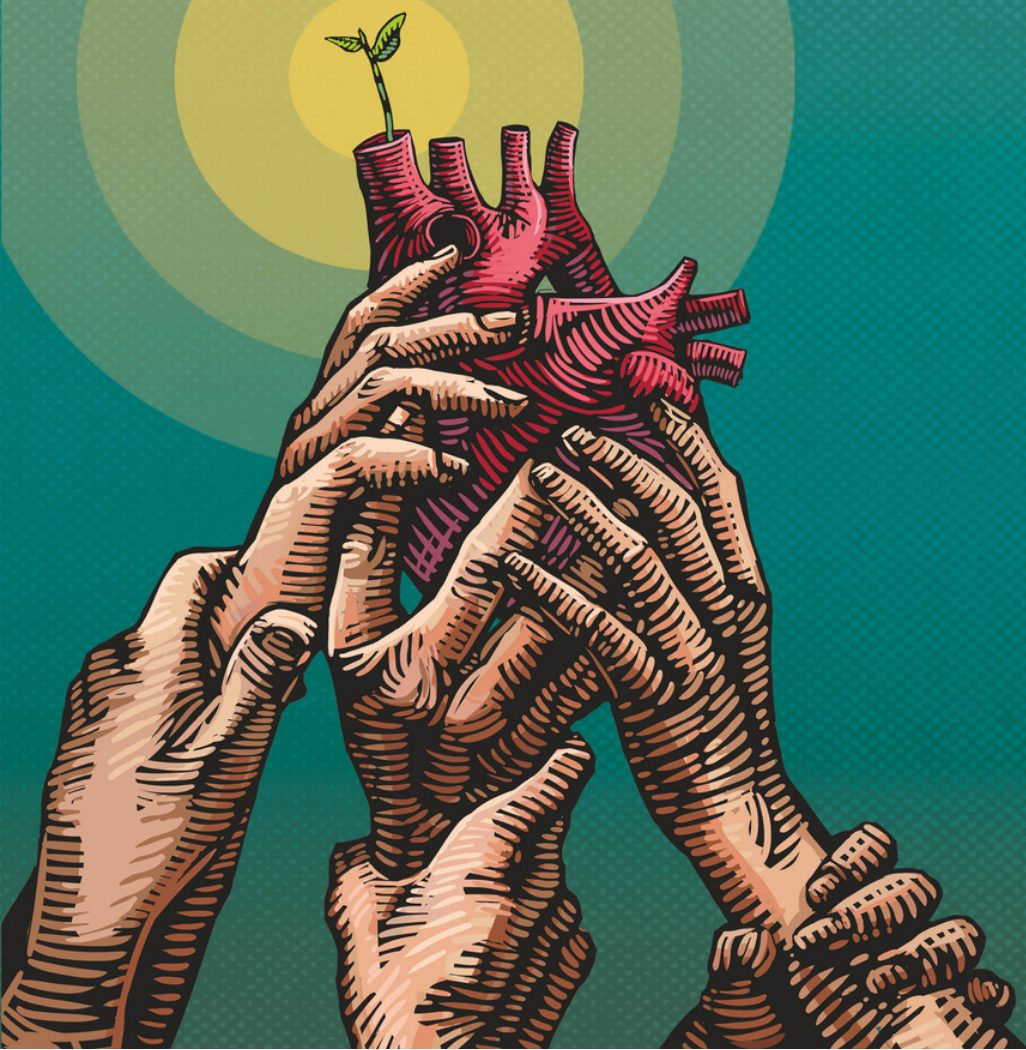


# PENSAR LO COMUNITARIO

Comunidades, cultura y participación

**Roberto Guerra Veas**  
Editor



# PENSAR LO COMUNITARIO

Comunidades, cultura y participación

## **Editor**

Roberto Guerra Veas

## **Autores**

Claudio di Girólamo Carlini / Ligia Galván Olivares /  
Cecilia Le Blanc Castillo / Fernando Ossandón Correa /  
Roberto Guerra Veas / Tomás Peters Núñez / Ana Laura Aguilar /  
Gonzalo Delamaza Escobar / Daniel Fauré Polloni /  
José Tomás Valdés / María Paz Gálvez / Sebastián Lepe Segovia /  
María Paz Sepúlveda / Diego Gálvez Reyes /  
Alejandro “Mono” González / Roberto Hernández Bravo /  
Alan Diosdado Jaime / Bayardo Vega Hernández /  
Rafael Paredes Salas / Nibaldo Flores Navarro /  
Luisa Araya Zamorano / Oriana Estay Rebolledo



Guerra Veas, Roberto / Editor  
Pensar lo comunitario. Comunidades, cultura y participación  
Roberto Guerra Veas.  
1ª. ed. – Santiago: Ediciones Egac, 2020.  
208 p.: fot. 14 x 21 cm.  
ISBN. 978-956-9228-05-6  
Gestión cultural – Chile. 2 Cultura.  
Dewey: 306.0983 – cdd 21.  
Cutter: G934

# PENSAR LO COMUNITARIO

Comunidades, cultura y participación

© Ediciones Egac  
[www.egac.cl](http://www.egac.cl)  
[egaccultura@gmail.com](mailto:egaccultura@gmail.com)

Primera edición de 1.000 ejemplares  
Santiago, septiembre de 2020

Registro de propiedad intelectual N° 2020-A-2801  
ISBN 978-956-9228-05-6

Revisión de textos: Egac y Fernando Ossandón  
Imagen de portada: Dante Aguilera / Taller de Gráfica Juan Panadero  
Diseño de portada: Alfredo Chuquimia @alfarender  
Diseño y diagramación: Egac  
Fotografías: Roberto Guerra, Melanie Bustos, Tomás Peters,  
Daniel Fauré, María Paz Gálvez, Diego Gálvez, Alan Diosdado,  
Nibaldo Flores, Nicolás Jorquera y archivo Egac.

Impreso en Chile. Printed in Chile.  
Hecho el depósito que manda la ley.

## Índice

- 9/ **Hacia un nuevo trato**  
 ..... *Cultura y comunidad: miradas*
- 19/ **Los Cabildos Culturales. Una experiencia chilena de ejercicio de ciudadanía cultural a través de la participación social**  
 Claudio di Girólamo Carlini
- 29/ **Lo comunitario es darnos cuenta de que somos parte de una unidad**  
 Ligia Galván Olivares
- 37/ **En los espacios socio territoriales la vecindad se acabó**  
 Cecilia Le Blanc Castillo
- 47/ **Hay que revalorizar el espacio público, el lugar de lo en común**  
 Fernando Ossandón Correa  
 ..... *Políticas públicas y comunidad*
- 59/ **Aportes para pensar la gestión cultural comunitaria**  
 Roberto Guerra Veas
- 69/ **Lo comunitario en la política cultural. Apuntes críticos a partir de la nueva institucionalidad cultural en Chile**  
 Tomás Peters Núñez
- 81/ **Aproximaciones a la política cultural local desde la participación ciudadana**  
 Ana Laura Aguilar

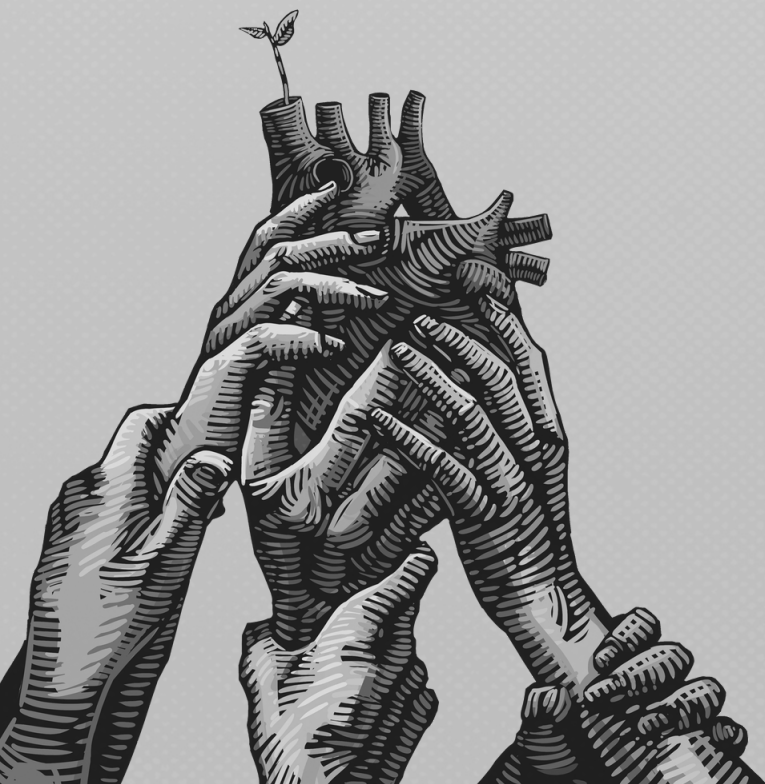
..... *Participación ciudadana y comunidad*

- 97 / Participación ciudadana: un desafío pendiente, urgente y posible**  
Gonzalo Delamaza Escobar
- 113 / Memoria, educación popular y gestión cultural comunitaria: el proyecto Memorias de Chuchunco**  
Daniel Fauré Polloni, José Tomás Valdés
- 131 / El ocio como posibilidad de pensar lo comunitario: una experiencia sobre infancia y participación**  
María Paz Gálvez, Sebastián Lepe Segovia
- 145 / Arte, inclusión y patrimonio: una experiencia colectiva de formación y creación artística en Lota**  
María Paz Sepúlveda, Diego Gálvez Reyes

..... *Experiencias*

- 157 / Soy un trabajador del arte que trabaja con la comunidad**  
Alejandro "Mono" González
- 167 / Museo a cielo abierto en San Miguel, sus primeros 10 años**  
Roberto Hernández Bravo
- 181 / Construyendo la mirada comunitaria desde la gestión cultural. Diez años del Colectivo Abarrotera Mexicana**  
Alan Diosdado Jaime, Bayardo Vega Hernández, Rafael Paredes Salas
- 189 / Redes, asociatividad e incidencia de la cultura comunitaria al sur del río Maipo**  
Nibaldo Flores Navarro
- 197 / Cómo gestionar un espacio cultural, sin morir en el intento**  
Luisa Araya Zamorano, Oriana Estay Rebolledo

# Hacia un nuevo trato



## Tiempos turbulentos

Por cosa del destino, o azar de la historia, este libro nace en tiempo de turbulencias. Así, en medio de la movilización social más grande de la historia reciente del país y una pandemia que ha paralizado al planeta, se fueron atando estas líneas.

¿Pero qué tienen que ver estas dos situaciones, aparentemente tan disímiles con este libro?

La mañana del 18 de octubre pasado, la manifestación estudiantil en contra del alza en los pasajes del Metro, marcó el inicio del llamado “estallido social”. En pocas horas, y al grito de “Chile despertó”, la protesta se extendió por todo el país. Tras la demanda de cambios profundos, esta verdadera *revuelta de los de abajo* remeció los cimientos de la manida normalidad institucional que hasta ese entonces, exhibía orgullosa el modelo. El oasis sudamericano se caía a pedazos.

Con el pasar de los días, comienzan a florecer por todo lugar un sin número de manifestaciones, de una intensidad y creatividad nunca antes vistas en décadas. Lo colectivo irrumpe en la escena. Murales, afiches, *stencils*, coreografías, masivas guitarreadas, copan los muros y las redes sociales. En lo organizativo, cabildos autoconvocados y asambleas territoriales, se instalan como formas de democracia directa. Nos unimos.

Por su parte, la rápida expansión de la pandemia, trajo consigo una serie de medidas para buscar contener su propagación. Desde la llamada “distancia social”, al aislamiento en cuarentenas obligatorias, la posibilidad del encuentro, elemento fundante de la vida en sociedad, quedó severamente afectada, y si es que no, abiertamente interrumpida. Aprendimos a prescindir del contacto con el otro y reinventar formas para comunicarnos, ya no, con los de más lejos, sino con los de más cerca. Nos volvimos a separar y extrañamos la vida en comunidad.

Y en medio de la aguda crisis social, resurgen diversas formas de apoyo mutuo y acompañamiento, desde el *trueque* a las “ollas comunes”, con lo que aparece pleno, el nosotros. Una vez más, las organizaciones



de base y en ellas, las culturales, se vuelven a adaptar a las circunstancias, liderando muchos de estos procesos, volcando su memoria y recursos a la ayuda al otro, apostando por la organización para construir comunidad.



## **El libro**

El presente libro es resultado del seminario “Comunidades, cultura y participación”, que desde el año 2017, Egac realiza en la ciudad de Santiago. Esta iniciativa, tiene por objeto contribuir al análisis, conceptualización y problematización de las prácticas culturales comunitarias, buscando visibilizar sus sentidos, estrategias y resultados.

Con un modelo autogestionado, en sus tres versiones, ha convocado a cerca de 400 personas, presentando experiencias de las regiones de Arica y Parinacota, Coquimbo, Metropolitana, Valparaíso, Biobío, Ñuble, Los Lagos, además de México y Ecuador, constituyéndose en un espacio único en su tipo, para el acercamiento a los procesos culturales comunitarios y sus actores.

El texto reúne un total de 16 trabajos, de 22 autores de Chile y México, presentando en su conjunto una panorámica actualizada y diversa de la gestión cultural comunitaria, sus búsquedas, dificultades y aprendizajes.

Los trabajos aquí compilados, tienen distintos orígenes, pero hilvanados por el vínculo con grupos y comunidades en diversos territorios, en acciones desplegadas desde la sociedad civil y el Estado. A su vez, son producto de investigaciones y sistematizaciones que han permitido a los autores compartir estrategias y aprendizajes, que en buena medida resumen también, años de trabajo en el sector.

La primera parte del libro, inicia con “Los Cabildos Culturales. Una experiencia chilena de ejercicio de ciudadanía cultural a través de la participación social”, personalísimo relato de Claudio di Girólamo sobre, quizás, una de las apuestas más valiosas y recordadas de participación cultural territorial desde el Estado en las últimas décadas.



En el trabajo siguiente, Ligia Galván plantea la necesidad del encuentro como requisito para conformar una comunidad, señalando a su vez que el respeto, la escucha y humildad de quien interviene, resultan claves para éxito de estos procesos.

Por su parte, Cecilia Le Blanc, en su texto “En los espacios socio territoriales la vecindad se acabó”, señala que las profundas transformaciones que ha vivido el país post dictadura, han cambiado el concepto de comunidad, postulando la necesidad de asumir una visión transdisciplinar para abordar los complejos fenómenos presentes en los territorios.

Fernando Ossandón, aporta una interesante reflexión sobre el concepto de espacio comunitario y sus diversos usos, en su trabajo “Hay que revalorizar el espacio público, el lugar de lo en común”. En él, señala que la participación no es una ni es todo, y que es preciso comprender la diferencia entre un trabajo *para* o *con* la comunidad, al momento de emprender esta labor.

Iniciando el capítulo “Políticas públicas y comunidad”, el texto “Aportes para pensar la gestión cultural comunitaria” de Roberto Guerra propone problematizar la noción de lo comunitario en cultura, planteando que la acción cultural no será comunitaria, sólo por llevar ese apellido, sino que finalmente por el proceso que le da origen y sentido.

Tomás Peters en “Lo comunitario en la política cultural. Apuntes críticos a partir de la nueva institucionalidad cultural en Chile”, realiza un profundo análisis sobre lo que denomina, “nuevas formas de equidad” que emergen con la expansión tecnológica. En él, invita a pensar las políticas culturales, no solo en la figura del acceso, sino que también, en las formas simbólicas que ahí se construyen.

Ana Laura Aguilar, en “Aproximaciones a la política cultural local desde la participación ciudadana”, desarrolla la experiencia de articulación y estrategia de trabajo, de un grupo de organizaciones y colectivos culturales del municipio de Cajeme, del Estado de Sonora, en México, que, a través de diversas iniciativas, se plantea

incidir en la gestión cultural local.

El texto “Participación ciudadana: un desafío pendiente, urgente y posible” de Gonzalo Delamaza, abre el capítulo “Participación ciudadana y comunidad”. En él, el autor realiza una detallada cronología acerca de la oferta de participación ciudadana en la gestión pública post dictadura, culminando con una serie de propuestas para el fortalecimiento de la participación de la sociedad civil en los asuntos públicos.

Daniel Fauré y José Tomás Valdés en “Memoria, educación popular y gestión cultural comunitaria: el proyecto Memorias de Chuchunco”, proponen la existencia de una serie de elementos en común entre la Historia Social Popular y la gestión cultural comunitaria, a partir de su relación con la educación popular. Todo ello, al calor de los aprendizajes de una experiencia con pobladores en un barrio de Santiago.

María Paz Gálvez y Sebastián Lepe, en el texto “El ocio como posibilidad de pensar lo comunitario: una experiencia sobre infancia y participación”, presentan una reflexión en torno al derecho al ocio como posibilidad de encuentro, afirmando que este puede ser resignificado para la generación de espacios de disfrute y felicidad y no como un bien de consumo, al alcance sólo de quienes puedan pagarlo.

Cierra este capítulo, el texto “Arte, inclusión y patrimonio: una experiencia colectiva de formación y creación artística en Lota”, de María Paz Sepúlveda y Diego Gálvez, que, desde la zona del carbón, presenta los resultados del trabajo multidisciplinario, al alero de un proyecto con personas con discapacidad, que tiene como ejes el arte, la inclusión y el patrimonio.

La parte final del libro, presenta cinco experiencias de trabajo con comunidades, que tienen como punto en común la inserción territorial y el diseño de estrategias para abordar la participación vecinal. En la primera de ellas, el destacado muralista Alejandro “Mono” González, comparte la experiencia de un artista consagrado, que fiel a su tradición de trabajo colectivo, se involucra con una comunidad que busca revitalizar su territorio.

En el texto siguiente, “Museo a cielo abierto en San Miguel, sus primeros 10 años”, Roberto Hernández, cuenta en detalle la experiencia del Museo, su relación con el Estado y los complejos procesos de participación vecinal, en este espacio, hoy, un reconocido referente en este tipo de iniciativas.

Por su parte, Alan Diosdado, Bayardo Vega y Rafael Paredes, en “Construyendo la mirada comunitaria desde la gestión cultural. Diez años del Colectivo Abarrotera Mexicana”, traen a estas páginas el trabajo de memoria e identidad en el popular barrio de Mexicaltzingo, en el centro de la ciudad de Guadalajara. El proceso se dibuja de la mano de los testimonios de los vecinos, develando las formas y estrategias utilizadas para motivar la participación y compartir los aprendizajes registrados.

En el siguiente trabajo, Nibaldo Flores, presenta “Redes, asociatividad e incidencia de la cultura comunitaria al sur del río Maipo”, un valioso relato sobre el quehacer de una organización cultural comunitaria de la comuna de Buin en medio del estallido social, que, mediante asambleas ciudadanas y actividades artísticas, moviliza a la comunidad en distintas localidades de dicho territorio.

El libro concluye con el texto de Luisa Araya y Oriana Estay, “Cómo gestionar un espacio cultural, sin morir en el intento”, que, desde Arica, ciudad fronteriza y puerta norte de Chile, cuenta el proceso de nacimiento de un nuevo espacio cultural, sus búsquedas y encuentro con la autogestión, como estrategia de desarrollo.



## La participación

A lo largo del continente, las organizaciones culturales comunitarias persisten en su valiosa labor. Diversas en forma y contenido, poseen una capacidad admirable para adaptarse a los cambios políticos, sociales y ambientales presentes en cada uno de sus territorios. No han tenido miedo de hacer, ni de decir: han estado, están, y de seguro, seguirán estando. Creativas y dinámicas, lidian con la precariedad material, actuando en diversos contextos, desde la vulnerabilidad social, a situaciones de emergencia y conflictividad social. Las hay desde Putre a Puerto Williams y desde

el desierto de Sonora, a la Patagonia. Articulan, buscan incidir, aunque no siempre saben cómo, pero ante todo actúan. Así, desde el trabajo sostenido de miles de pequeñas y grandes experiencias y lejos de la mirada romántica e idealizada que existe de ellas, la gestión cultural comunitaria reclama su espacio.

Sin embargo, es sabido que existen miradas en franca oposición respecto al trabajo con la comunidad, tanto en lo referido a sus finalidades, como a sus procesos de diseño y operación. Se trata de una tensión que no solo es posible de encontrar en la práctica del Estado, sino también en la de las propias organizaciones comunitarias y en el sector de la cultura.

Como hemos señalado en diversas oportunidades, resulta indispensable distinguir entre aquello que –de seguro de forma bienintencionada–, se piensa *llevar a una comunidad*, de aquello que surge del encuentro y el diálogo con ella. No es lo mismo, y lo que es más importante, no da lo mismo. De este modo, y en gran medida, el cómo se resuelva esta tensión, va a condicionar el desarrollo e impacto de las iniciativas culturales en los territorios.

En Chile, tras el retorno de la democracia, primero bajo la noción de “acceso a la cultura” y luego en la de las industrias creativas y el emprendimiento, las políticas culturales centraron su atención en el desarrollo artístico y la promoción, no prestando mayor atención al fortalecimiento de la participación cultural de las comunidades. De este modo, no resulta extraño que la gestión cultural comunitaria, quedara relegada a un segundo plano, no figurando más que como objeto de acciones aisladas, lejos de promover su protagonismo, así como el reconocimiento de sus procesos. Lo dijimos ya en 2009,

“Resulta sintomático que en algunos sectores la brecha que separa las prácticas ciudadanas con el Estado, lejos de disminuir, hayan tendido a profundizarse. La ‘falta de participación’ en el proceso de desarrollo de la institucionalidad cultural es uno de los aspectos más recurrentemente señalado por los gestores y sus organizaciones a lo largo del país. La desconfianza y recelo para relacionarse con el Estado, son quizás los rasgos más distintivos de este cuadro”. [1]

---

[1] Ver “Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales. Experiencias y conclusiones”, pág. 17.

Se instala la lógica de la cultura como producto y espectáculo, de lo *mega*, tan espectacular, como pasajero.

Sin embargo, esto no ha sido impedimento para que, afirmadas en sus capacidades, miles de iniciativas culturales de base, lleven a cabo su labor en los territorios.

¿Qué han querido decir todos estos años los pequeños y precarios escenarios instalados en los barrios populares, las comparsas que recorren las ferias, los murales y *grafitis* que adornan los muros, las bibliotecas populares, los festivales y ferias instaladas a pulso que recorren los barrios?

Todo este patrimonio –la riqueza que exhibe la cultura viva– invita a preguntarse si ha sido errada la apuesta de autonomía e independencia de estas experiencias respecto del Estado, o si más bien, la oferta de participación ofrecida por este, no ha sido lo suficientemente atractiva y convincente para convocar e incluir efectivamente a este sector. Y no menos relevante, develar el indisimulado desdén con que desde lógicas mercantiles que reducen la cultura a la categoría de objeto, es visto aquello que escapa a la lógica del mercado y se niega a ser producto.



### **Del gesto, al nuevo trato**

Lo comunitario en la cultura no se reduce a situar una actividad en un territorio, ni llevar actividades artísticas a los barrios. Se trata de una acción con propósitos y sentidos claros, que poniendo al centro lo común, busca estimular el protagonismo de los grupos y comunidades para impulsar sus propios procesos de desarrollo.

En ese sentido, para la gestión cultural, “Pensar lo comunitario”, es mirar críticamente las estrategias de acercamiento a los territorios, refrescar las metodologías, abrir la puerta a la participación, para facilitar el encuentro con las comunidades. Asimismo, problematizar la matriz administrativista, recordando que no todo es reducible a la lógica del producto y el proyecto.

Pensar lo comunitario, es también (re)conocer amorosa y profundamente lo que se quiere intervenir, para lograr transformarlo creativamente.

Las organizaciones culturales comunitarias merecen y requieren una política que apueste por su fortalecimiento y desarrollo. En ello no solo está en juego el reconocimiento y apoyo que estas reclaman de parte del Estado, sino que también, la posibilidad de contar con políticas culturales que efectivamente reflejen la diversidad que es consustancial al sector cultural.

Para avanzar en esta dirección se requiere un nuevo trato entre el sector y el Estado, y desde allí, con observancia plena al respeto de la autonomía de sus procesos, aunar esfuerzos por el fortalecimiento de la cultura comunitaria, generando mejores condiciones para su desarrollo.

En este camino, ponemos a disposición de las organizaciones, gestores y profesionales de la cultura este libro –una apuesta por la cultura en clave de participación y de proceso–, en la esperanza de contribuir a una mayor y mejor comprensión del trabajo que realizan las organizaciones culturales comunitarias.

Para facilitar este proceso, se ha incorporado una guía de trabajo, posible de descargar al final del texto, especialmente pensada para ser trabajada con grupos y al interior de las organizaciones, en función tanto de aprender de su propia experiencia, como a partir de ello, problematizar y mejorar su labor. •

Roberto Guerra V.

Santiago de Chile  
Septiembre de 2020.